te es la teoría de los movimientos cíclicos). 3.ª Entre el príncipe y Dios, entre las leyes reales y las leyes naturales.

Aunque ELSTER reconoce (p. 37) que en el plano de la analogía formal, la relación es simétrica y, por tanto, no se puede decir ni que el capitalismo nace (eficientemente) de la metafísica, ni ésta de aquél, sin embargo, no elude la tentación de ir un poco más lejos, afirmando que "la dependencia de su filosofía por relación a la economía es más esencial que accidental... Es irresistible la imputación de una causalidad social a un pensamiento que reproduce (los casos posibles del capitalismo) tan fielmente" (p. 37).

En el libro se echa de menos una discusión a fondo —en la línea de la génesis eficiente— con las ideas filosóficas mismas de LEIBNIZ. El no hacerlo —y junto a las ambigüedades apuntadas— equivale implícitamente a dejar sentado que con la superación de la imagen socio-económica de LEIBNIZ quedaría superada su filofía. Y este es un aserto que se tiene que discutir en otro nivel y por otros motivos. El uso de la simple analogía es aquí de todo punto insuficiente.

JUAN CRUZ CRUZ

FALGUERAS SALINAS, Ignacio, La *"res cogitans" en Espinosa*, Eunsa, Pamplona, 1976, 307 págs.

Después de una breve introducción, en la que el autor esboza las líneas metódicas de su estudio, señala acertadamente que ESPINOSA recibe la influencia de la filosofía de DESCARTES. El "cogito, sum" será también para ESPINOSA el punto de partida de su filosofar. Pero no se trata de una mera continuación del cartesianismo. ESPINOSA interpreta a su manera el "cogito". El capítulo I está centrado en el análisis de las diferencias que separan a ambos pensadores. La tesis del autor puede resumirse de una manera sintética en la siguiente proposición: si DESCARTES establece la *subjetividad* del pensar, ESPINOSA, por el contrario, desemboca en su *objetividad*, concluyendo que "cogito, sum" se identifica con "sum cogitans", o "idea que soy", "idea verdadera dada".

Los logros alcanzados en este primer capítulo encaminan toda la exposición posterior. En el capítulo II hace un estudio de la "idea verdadera dada". Es el capítulo más denso y profundo y desde el cual se comprende todo el pensamiento de ESPINOSA. A pesar de ser el más amplio, debo resaltar como un mérito del autor su perfecta estructuración.

El análisis del término "idea" en el sistema espinosiano tiene el sentido de "actividad intelectiva pura". Es un planteamiento gneseológico nuevo que abre profundas diferencias respecto de la filosofía anterior. Ello en tres vertientes:

Respecto de la acción de conocer: es una entidad real, "res" —no es ente de razón—; se elimina la teoría de las facultades y se desemboca en el actualis-

mo; todas las ideas están ya dadas, pues para ESPINOSA todo lo posible es real.

Respecto del sujeto: es un modo o accidente necesario de la sustancia. Es producida por élla en un sentido puramente físico. Como activa tiene dos aspectos, ideativo y generatriz, que se identifican con los sentidos eficiente y formal de la noción de causa.

Respecto la relación idea-ideado: su conexión en el sistema de ESPINOSA se ha explicado acudiendo al paralelismo de LEIBNIZ. El autor dirá que el paralelismo no es absoluto, ya que subsiste con una identidad compleja. Son los dos aspectos —analítico y sintético— de la relación idea-ideado.

La expresión analítica de la identidad es el "Deus sive natura" o, lo que es lo mismo, "Natura naturans sive naturata".

Ahora bien, como la identidad compleja es entendida e identificada con la noción de "causa sui", el autor hace un estudio completo y pormenorizado de este aspecto que resume y condensa todo el sistema filosófico de ESPINOSA. Por ello dedicará especial atención a exponer las incongruencias de la autogeneración. Termina el capítulo relacionando el sistema de ESPINOSA con los grandes filósofos de la Edad Moderna para hacernos ver la necesidad de abrir nuevos cauces al pensamiento.

El capítulo III está dedicado a analizar las propiedades reales y lógicas de la idea verdadera dada. Con él se cierra la reconstrucción del sistema espinosiano.

El capítulo IV lo centra el autor en la consideración del sentido profundo de la filosofía y del método espinosianos. Por lo que al primer punto atañe sostendrá que tiene un carácter soteriológico: "vivir en mayor o menor parte la vida divina que hay en nuestro pensamiento" (255). En consonancia con el sentido apuntado, explica el autor, se establece un método que tiene dos momentos, el inductivo o correctivo y el deductivo o intuitivo. Son dos aspectos de la reflexión. Una característica fundamental es su esencialización, pues tiene que coincidir con el ser mismo de las cosas.

En el capítulo V hace un detenido análisis de la "res cogitans", síntesis de la teoría espinosiana del conocimiento. Y es ahí donde encuentra la aporía de todo el sistema espinosiano: el pensamiento se interpreta como pensado por el objeto, y esto se opone a la evidencia fundamental de "que lo pensado, en cuanto pensado, no piensa" (294).

Después de este breve y apretado resumen es el momento de hacer una valoración crítica.

Es digno de resaltar como desde la noción de "res cogitans" ofrece una explicación adecuada y completa de todo el sistema espinosiano. No se trata de un estudio meramente histórico. Usa un método filosófico a través del cual aparecen explicitados los presupuestos fundamentales de la filosofía de ESPINOSA. Ello justifica el estudio realizado.

Por lo que toca a puntos par-

ticulares es necesario resaltar que ha logrado esclarecer perfectamente la noción de "causa sui" dentro del sistema de ESPINOSA.

Nos ofrece un detenido examen del método espinosiano y su conexión con la filosofía de la Edad Moderna, por lo que se comprende claramente que el ideal metódico de los grandes pensadores de esta época tiene su origen en ESPINOSA.

Aquí podemos hallar una crítica acertada de ESPINOSA. Es uno de los grandes valores de este libro, por cuanto se atiene exclusivamente a los presupuestos espinosianos sin fundamentarlos en teorías ajenas al sistema. Por ello se debe decir que la crítica, además de acertada, es válida.

En resumen, un acierto de la editorial *Eunsa*, y un libro que debe tener en cuenta todo aquel que quiera conocer en profundidad la filosofía de ESPINOSA.

L. ALVAREZ MUNÁRRIZ

FINLEY, M. I., *Aspectos de la antigüedad*, Ariel, Barcelona, 1975, 283 págs.

No es fácil la tarea del historiador. Ha de traspasar la cortina de humo del tiempo, del olvido y de las malformaciones interpretativas para dejar que la experiencia humana pasada se muestre según su propia realidad. Superar "las profundas dificultades epistemológicas que rodean... a la idea de hacernos con el pasado" solo puede hacerse, en palabras del propio FINLEY, "usando de la imaginación, disciplinada por un sólido cimiento erudito".

Con este fin, y con un dominio excelente de las fuentes, el gran helenista norteamericano M. I. FINLEY consigue hacer revivir, como si fuera profundamente actuales para el lector contemporáneo, ciertos "aspectos" —todos interesantes— de la antigüedad clásica: La Creta minoica, la Guerra de Troya, el proceso de SÓCRATES, los devaneos políticos de PLATÓN, la personalidad de DIÓGENES EL CÍNICO, el mundo misterioso de los etruscos, la caída del imperio romano, los orígenes del cristianismo..., etc. etc..., todo ello además acompañado de unas magníficas notas bibliográficas. Quince breves artículos sobre aspectos concretos del mundo antiguo que, a pesar de su falta de conexión temática consiguen, en la viveza y la sencillez de la exposición, acercarnos realmente a la viva experiencia de la antigüedad clásica. En este sentido, el objetivo de la obra de FINLEY —vencer la cuasi-inaccesibilidad del pasado histórico con un diálogo enriquecedor desde la perspectiva y madurez del presente— queda, a nuestro entender, perfectamente conseguido. Sinceramente sentimos que, en la elección de los temas no hayan pesado criterios de mayor entidad filosófica, que el tratamiento de los elegidos discurra siempre por lo excesivamente circunstancial, y que